

DE LA CALLE PORTALES A LA PLAZA DEL MERCADO: ESPACIOS URBANOS DE SOCIALIDAD EN LOGROÑO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX*

SERGIO ANDRÉS CABELLO**

RESUMEN

Este trabajo recoge la evolución de diferentes zonas de ocio en la ciudad de Logroño, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Estos espacios, calles, plazas o zonas de bares, son lugares de encuentro, en los que se desarrolla una parte importante de la socialidad y la interacción social de los ciudadanos logroñeses.

El significado de dichos lugares es otorgado por los sujetos que ocupan el espacio. En el periodo de tiempo analizado, han existido unas zonas propias de las generaciones jóvenes, sin embargo, otros espacios, como por ejemplo la calle Laurel, se han mantenido estables en estas décadas, representando al conjunto de la ciudad y de los ciudadanos.

Palabras clave: socialidad, interacción social, espacio, representación, Logroño (La Rioja, Spain).

This paper focuses on the evolution of different leisure areas in Logroño, during the second half of the XXth century. These spaces, streets, squares or pubs zones, are places where especially young people concentrate for fun and we have to consider these as important spots where a significant part of sociality and social interaction of Logroño inhabitants take place.

People that enjoy this spaces give them their real meaning during the period analysed, we have to distinguish between new spaces for young people and areas such Laurel Street that have remained stable for decades and that represent the whole town and its population.

Key words: sociality, social interaction, space, Logroño (La Rioja, Spain).

* Registrado el 18 de junio de 2001. Aprobado el 30 de noviembre de 2001.

** Instituto de Estudios Riojanos (IER).

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la vida cotidiana nos encontramos con una serie de lugares, calles y plazas en las cuales desarrollamos parte de nuestras relaciones con los demás. Este es uno de los ámbitos más importantes que los sujetos utilizan para construir y reproducir la sociedad. En esta investigación nos proponemos adentrarnos en el significado de diferentes espacios de ocio en la ciudad de Logroño en la segunda mitad del siglo XX. Aunque nos hemos centrado en lo que popularmente se denomina como “zona de bares”, lugares prácticamente institucionalizados y presentes en todas las ciudades y pueblos de nuestro país. No hemos considerado otras cuestiones relacionadas con el divertimento, tales como los clubs, espacios destinados al deporte, etc., porque lo que realmente buscamos es el significado y lo que representa para los ciudadanos logroñeses las calles Laurel, Mayor y San Juan, la Plaza del Mercado y La Zona, entre otras, en definitiva, los espacios que funcionan como “zonas de bares” y de entretenimiento en Logroño. Aunque se ha considerado oportuno incluir en este grupo a los espacios que funcionaron como precedentes durante los años cincuenta y sesenta, especialmente los paseos por la calle Portales y por el Espolón.

El estudio de esta cuestión siempre se ha desarrollado desde perspectivas relacionadas con los hábitos de consumo y de ocupación del tiempo de la juventud. Aunque no podemos dejar de tener en cuenta que “para la percepción de los jóvenes, los locales y zonas no son lugares aislados sino que forman parte de unas rutas e itinerarios que definen unos precisos *mapas mentales* y unos determinados *códigos de movilidad*” (Feixa, 1998:115). Para nuestro objeto de estudio, el significado de estas zonas, tenemos que tener en consideración varias cuestiones en relación con el espacio:

1. La construcción social de la realidad, parafraseando la reconocida obra de P. L. Berger y T. Luckmann.¹
2. La significación del espacio desde dos puntos de vista: el significado del mismo para los actores sociales que lo ocupan, y como referente e indicador de los cambios sociales acaecidos en la sociedad.
3. La evolución de la ciudad a lo largo de cincuenta años a través de estas zonas, ligadas al propio cambio social.
4. La memoria colectiva y el recuerdo, tanto de los actores sociales protagonistas de primera mano de los hechos, como por parte de los descendientes y las nuevas generaciones, que han interiorizado a través de las imágenes, reales y mentales, transmitido de padres y abuelos a hijos y nietos, respectivamente. Aunque esta cuestión, pese a su gran importancia y validez, también implica un cierto riesgo metodológico, y es que los recuerdos están vistos desde la perspectiva actual y las preocupaciones del presente, es decir, es una proyección del pasado en el presente.

Lo social es una construcción de los actores, sean individuos o grupos, a través de la interacción, y el mecanismo con que se conoce a este proceso es el de socialidad. Es por ello que la realidad no deja de ser una construcción social, como bien

1. Amorrotu, Buenos Aires, 1968.

apuntan P.L. Berger y T. Luckmann en su obra clásica *La construcción social de la realidad*². El ámbito en que mejor se produce, y reproduce, la sociedad y lo social es en la vida cotidiana: “Únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo” (Schutz y Luckmann, 1977: 25). Efectivamente, es este contexto el que cuenta con los factores y características que posibilitan este proceso. Este ámbito de la realidad se caracteriza por su rutina y repetición, vinculada a una disciplina espacio-temporal, y por constituir el mundo de la vida, que se dota de sentido a través de la interacción personal, generando de esa manera un universo simbólico practicable.

Pero la vida cotidiana tiene un soporte en el cual no se repara por las características que hemos apuntado en el punto anterior: su rutina y la apropiación de un espacio-tiempo³. Es precisamente el espacio, el referente sobre el que se desarrolla la vida cotidiana, la base que organiza la interacción entre los individuos, lo social, la realidad, la sociedad, el principal objeto de estudio de nuestra investigación. Pero la significación del lugar es muy diferente en función de muchos factores y características. Así mismo, el espacio y su representación son construcciones de los individuos y de los grupos sociales. Como veremos posteriormente, no es lo mismo para un logroñés de 1950 el significado de la calle Mayor, que lo que representa para otro de finales del siglo XX, con las connotaciones derivadas de dos épocas tan diferentes.

El espacio es uno de los referentes de estudio más importante a lo largo de la historia del pensamiento social, tanto en función de su continente como en la de su contenido.⁴ Un lugar, calle o plaza no tiene ningún valor ni significado por sí mismo. No deja de ser una arteria, una calle no dejan de ser baldosas, grava, y edificios que los rodean. Existen muchos lugares que no nos dicen nada, que nos son indiferentes. Son los individuos y los actores sociales quienes llenan de contenido y significación estos espacios: “La acción recíproca que tiene lugar entre los hombres se siente como el acto de llenar un espacio” (Leal Maldonado, 1997: 25). Llenamos espacios participando en la construcción de la sociedad.

G. Simmel, en *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*⁵, mantiene que el espacio se encuentra relacionado con la constitución y formación de los grupos. Para este clásico de la Sociología de principios de siglo “la acción recíproca que tiene lugar entre los hombres se siente como el acto de llenar un espacio”. El espacio está vacío, pero la interacción lo llena de significado y de simbología, para un “nosotros” o grupo concreto. El grupo define al espacio, pero éste lo fija y sujeta: “La relación en que se halla el grupo con su territorio, la proximidad o alejamiento, la exclusividad o pluralidad, es la razón o símbolo de su estructura”

2. Ambos autores, desde la Fenomenología y la Sociología del Conocimiento, se acercan a la cuestión de la construcción de la realidad primando el papel de los actores sociales, a través del interaccionismo y el intercambio entre individuos y grupos. (Corcuff, 1995: 51-68).

3. La vida cotidiana no deja de ser lo que se da por hecho, lo preestablecido, lo que no se cuestiona. A lo largo de las entrevistas realizadas para esta investigación surgían muchos comentarios y frases del tipo “de toda la vida” o “de siempre”, demostrando así lo cotidiano y arraigado que estaban determinadas zonas y establecimientos en los informantes.

4. J. Leal Maldonado desarrolla este punto en su artículo “Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales”. En el mismo analiza las diferentes concepciones del espacio desde los clásicos como Descartes, Kant, Leibniz, hasta la Sociología, con Weber, Durkheim, Simmel, etc. (Leal Maldonado, J., “Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales”, en *Política y Sociedad*, nº 25, Madrid, 1997)

5. Alianza, Madrid, 1977.

(Simmel, 1977: 649). Son dos categorías que van unidas, sosteniéndose mutuamente. Es por ello que los recuerdos y contenidos del grupo, y de los individuos, se funden con el lugar⁶.

Desde el “constructivismo estructuralista” P. Bourdieu⁷ nos habla de *espacio social*. El espacio está determinado por la estructura de la sociedad, y por ello por el poder, el sistema de clase, etc, constituyendo una representación a modo de mapa, a partir del que los agentes dirigen la vista sobre el mundo. Es un constructo teórico cuya función es identificar y representar.⁸

Tomando todas estas consideraciones es como vemos el alcance de la importancia del espacio. “Lo espacial es una referencia de amplio alcance y significación” (Arpal, 1986:11). Los límites espaciales sirven para fundar y definir a los grupos sociales. Así mismo, y por los mismos procesos, el individuo también se siente representado y ligado a los lugares que tienen importancia y significado para ellos.

El espacio es también uno de los grandes indicadores de los cambios ocurridos con el transcurso del tiempo: “Las grandes transformaciones sociales están acompañadas de cambios en la concepción del espacio con la consiguiente repercusión en las formas artísticas de la pintura, la escultura o la arquitectura” (Leal Maldonado, 1997: 31). Es aquí donde encontramos otro de los valiosos elementos del espacio como objeto de estudio. La evolución de la sociedad transforma las calles las plazas. La construcción de monumentos, de edificios significativos, la revalorización de una zona, la depreciación de otra, están determinados por esos cambios en la estructura social, relacionado con el *espacio social* al que hacía referencia Bourdieu en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. En Logroño el Casco Antiguo ha variado de significación durante el último siglo: de ser el lugar más importante de la ciudad pasó a ser una zona devaluada en las décadas de los setenta y ochenta, a ser recuperado para los ciudadanos en los noventa. Este espacio ha pasado de ser un barrio “temido” por los logroñeses a registrar una gran afluencia de paseantes, así como a una revalorización de las viviendas situadas en él⁹.

La ciudad es el espacio por excelencia de la modernidad. En él se refleja la paradoja de la misma: por una parte constituye la pérdida de los valores tradicionales, de la comunidad, de la solidaridad; pero a su vez es el reino de la libertad, del movimiento, del individuo. El cambio social, refrendado por una transformación urbanística, que se viene operando en ciudades pequeñas y medianas, como es el caso de Logroño, tiene unas manifestaciones espaciales. El crecimiento desmesurado, la especulación inmobiliaria, la construcción en masa, la creación de nuevas

6. Simmel parte de las postulaciones epistemológicas del espacio de Kant, definiéndole como un *a priori* de la mente humana; y lo conceptúa como “una actividad del alma, la manera que tienen los hombres de reunir intuiciones unitarias, los efectos sensoriales que en sí mismos no poseen lazo alguno” (Leal Maldonado, 1997: 25).

7. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.

8. Bourdieu busca en el espacio lo oculto de la estructura social. Por ello es por lo que postula: “Sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada” (Bourdieu, 1997: 12).

9. Otro ejemplo cercano, y espectacular por el cambio operado, lo tenemos en Bilbao. La ciudad, tras un proceso de reconversión sufrido después de una larga y dura crisis, ha comenzado a resurgir gracias a la construcción de edificios emblemáticos en lugares que anteriormente eran fábricas. El Museo Guggenheim (1997) y el Palacio de Congresos Euskalduna (1999) representan el renacer de una ciudad, así como el cambio de significación de la misma: de una ciudad industrial pasa a intentar ser un centro de servicios.

calles y centros, son procesos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar las zonas de ocio y espacios de socialidad. Puede que en ciudades del tamaño de Logroño¹⁰ no se refleje la paradoja de la modernidad de la misma manera que en las grandes urbes, pero sí que es válida para el estudio del cambio social, debido a los efectos del mismo en una ciudad con fuertes componentes tradicionales. Todas las ciudades, siendo indiferente su tamaño, producen espacios y lugares que quedan interiorizados en la memoria colectiva. Pueden ser monumentos, edificios emblemáticos o calles o plazas, que por su significación para los ciudadanos representan a la ciudad¹¹.

Otra de las cuestiones a tener en consideración es la memoria colectiva: los recuerdos que tienen los actores sociales interiorizados y como son transmitidos a sus descendientes a través de la socialización. También es una construcción social, a través de las interacciones entre los individuos y los grupos sociales. La memoria colectiva es la alternativa al conocimiento histórico, y obviamente también se deposita en lugares. Los recuerdos van más allá de las experiencias actuales y las etapas de los grupos son también traducidas en términos espaciales. La memoria no deja de ser un productor clasificador de la sociedad en el tiempo. Se forman grupos en función de la edad, y estos reciben cultura de las generaciones anteriores, crean la suya en función de la interiorizada anteriormente, y transmiten parte de su tradición a las generaciones futuras. Todo trasvase supone una pérdida de información y de bienes culturales, pero también hay permanencias, sobre todo en las estructuras fundamentales de la sociedad. La memoria colectiva de un grupo o colectivo, en este caso la ciudad de Logroño, se mantiene en el día a día, en el espacio, porque es un mecanismo más estructurado y fijador que el tiempo. Las calles podrán cambiar de significado, y de hecho lo hacen, en función de cada generación.

Así pues, nos encontramos ante unos espacios, las “zonas de bares” en nuestro caso, creados socialmente a través de la interacción entre los diferentes individuos y grupos sociales, y mantenidos mediante los mecanismos de la interiorización y de la socialización, insertados en parte gracias a la memoria colectiva. A su vez, estos lugares generan una identidad colectiva¹², que impregnan tanto al conjunto de los ciudadanos como a los visitantes. La colectividad necesita de los espacios para reproducirse y mantenerse porque “la percepción y la representación de distancias, de centros, de límites; la fijación como localización son estrategias básicas desde las que se produce y reproduce la colectividad” (Arpal, 1986: 16).

El estudio de estos espacios, de las “zonas de bares”, también representa una forma de vivir en la colectividad, como bien apunta M. Maffesoli en *El tiempo de las tribus*: “En la masa nos cruzamos, nos rozamos, nos tocamos, se establecen interrelaciones, se generan cristalizaciones y se forman grupos” (1990: 135). Es la for-

10. La población oficial de derecho, a 1 de enero de 1999, era de 127.824 habitantes (Ayuntamiento de Logroño).

11. Si nos acercamos al caso de Logroño tendríamos que hablar de la estatua de Espartero en el Paseo Príncipe de Vergara, conocido popularmente como el Espolón. Así mismo, algunas arterias de la ciudad son altamente significativas como la Gran Vía o la calle Laurel, como veremos más adelante.

12. Un buen ejemplo de ello nos lo proporciona Jesús Arpal en un breve trabajo sobre las ciudades del País Vasco, “Las ciudades en el País Vasco: un espacio de representación colectiva”, y la significación y las identidades de ellas en la estructura urbana de esa comunidad. Mientras presenta a la ciudad de San Sebastián como una pequeña ciudad residencial y agradable, mantenedora de la comunidad tradicional, Bilbao aparece por su parte como la ciudad industrial, centro de la burguesía industrial-financiera, desordenada y en pleno proceso de reconversión.

mación de un nosotros que ocupa esos lugares, calles o plazas. El relacionarse, el encontrarse con los amigos, el conocer gente, es algo que se realiza fundamentalmente en espacios públicos.

El estudio de estas cuestiones se ha realizado a través de la observación participante y de entrevistas en profundidad a ciudadanos de Logroño¹³. Con las entrevistas se busca la interpretación y el significado que para los informantes tienen estas zonas, así como nuestro objetivo de estudiar la memoria colectiva y de los recuerdos. En cuanto a la observación, es la forma de palpar la realidad social directamente, aunque para profundizar, es necesario acceder a lo que opinan y sienten los protagonistas.

Para concluir con esta introducción queremos afirmar que la búsqueda del significado de estos espacios, y las causas de la misma, no depende de un único factor o proceso. Como en la mayoría de los fenómenos sociales, un solo elemento no explica un acontecimiento, en este caso la creación de nuevas “zonas de bares” o el mantenimiento de otras. Factores sociales, económicos, políticos, demográficos, culturales, etc., influyen y marcan de diferente forma el fenómeno. En el caso de este objeto de estudio se van a buscar estas causas desde dos puntos de vista: la objetiva, es decir, los datos y procesos que conocemos; y por otra parte las explicaciones dadas por los actores sociales.

1. LA HISTORIA LOCAL. LOGROÑO COMO CONTEXTO

A través de las historias locales podemos llegar a entender muchos procesos generales o globales. El estudio de las pequeñas comunidades es un reflejo, extrapolable a otras dimensiones, de los cambios acaecidos y sucedidos en la sociedad. Es el argumento del que parte M^a del Carmen Lamela, en su artículo “La ciudad de provincias: lugar de cambios y de identidades”.¹⁴ El caso de las pequeñas y medianas capitales provinciales españolas es un buen ejemplo. Las transformaciones ocurridas en la sociedad a lo largo de las últimas décadas se reflejan en estas comunidades. El crecimiento de las mismas, gracias al éxodo rural en un primer momento y por el espectacular aumento de la natalidad, provocó grandes cambios en las mismas, tanto en su forma arquitectónica y urbanística como en las identidades de las mismas. Pero la autora observa el mantenimiento de una parte de la identidad tradicional, pese al cambio social tan acelerado: “Lo que parece caracterizar el proceso es precisamente la acomodación pasiva, en gran medida gracias al no reconocimiento del cambio, al mantenimiento de una vieja identidad urbana” (Lamela, 1998: 208).

Hay que tener en cuenta que el mundo de lo local no deja de ser un nivel de construcción de la realidad. También, como afirma J. Arpal en varios de sus artículos¹⁵, contiene factores y rasgos estructuradores de la sociedad. Y es en estas comu-

13. Esta metodología es utilizada por M^a del Carmen Lamela en *La cultura de lo cotidiano. Estudio sociocultural de la ciudad de Lugo* (Akal, Madrid, 1998) y por Eugenia Ramírez Goicoechea en “Inmigrantes en España: vidas y experiencias” (*Memoria de Antropología Urbana*, inédito, 1990).

14. *REIS*, nº 67, Madrid, 1994.

15. A lo largo de su trabajo relacionado con los espacios de la vida cotidiana hace referencia en este aspecto, por ejemplo en “Localidad y procesos de localización. Reflexiones desde las Ciencias Sociales” (*Primeras Jornadas de Historia Local: Poder Local*, San Sebastián, 1988), donde expone parte de sus contenidos sobre lo local.

nidades locales donde podemos observar, de una manera más precisa, las características de la vida cotidiana: la rutina, la repetitividad, así como la construcción de universos simbólicos. Es por ello que afirma: “Se tiene necesidad del todo para conocer lo singular, pero también necesidad de lo singular para llegar a todos” (Arpal, 1988: 25). Además de que “lo local sólo existe en virtud de su oposición a lo global, que le da sentido y produce” (Ramírez Goicoechea, 1990: 15). Muchas de las cuestiones ya comentadas con anterioridad tienen una relación directa con lo local: los espacios y su significación, la construcción social de la realidad, la memoria colectiva y el recuerdo, y los cambios sociales en el espacio y la vida cotidiana. Lo local, la historia local, nos ofrece una perspectiva y un contexto ideal para llegar a ver y relacionar todas las dimensiones de nuestro trabajo.

Logroño es una ciudad del norte de España, desempeñando la función de capital de la Comunidad Autónoma de La Rioja.¹⁶ El desarrollo de Logroño a lo largo de la segunda mitad del siglo XX viene marcado por los mismos procesos que jalonaron a las ciudades de dimensiones similares en España. Como ya se ha mencionado anteriormente, el éxodo rural a partir de los años cincuenta es la principal causa del aumento de la población.¹⁷ En la actualidad, Logroño cuenta con casi el 50% de los habitantes de la Comunidad Autónoma de La Rioja.

El crecimiento de Logroño, con inmigrantes procedentes del campo, fundamentalmente durante las décadas de los cincuenta y sesenta, dota a la ciudad de un importante componente rural. El mantenimiento del espíritu de la comunidad tradicional se manifiesta en momentos de la vida cotidiana como los mercados, las fiestas y otro tipo de acontecimientos¹⁸. La ciudad mantenía ritmos de la vida del campo, y es normal que las relaciones personales se estableciesen entre individuos procedentes del mismo pueblo. Incluso muchos de estos inmigrantes mantuvieron sus casas en sus localidades de origen, lo que posibilitó la vuelta al mismo los fines de semana y en vacaciones.

En Logroño tendríamos que hacer una división fundamental entre las diferentes “zonas de bares” o “zonas de esparcimiento” de la ciudad:

1. En primer lugar nos encontramos con las zonas que surgen en función de un contexto, contando con una vida limitada. Aunque permanezcan ciertos locales, estas zonas tienen sus momentos cumbres, o su explosión, en un momento determinado, para luego ir decayendo. Lo cual no quiere decir que en un futuro no puedan resurgir. Son ejemplos de esta categoría la Zona, la Plaza del Mercado, calle Mayor, etc.

2. La segunda categoría, es la que constituyen aquellos lugares que forman parte de la memoria colectiva y se transmiten de generación en generación, a través de los mecanismos de socialización. En Logroño nos encontramos con la calle

16. La denominación anterior de la Comunidad Autónoma de La Rioja era la de provincia de Logroño, desde 1833. Esta circunstancia, junto a la capitalidad de la Comunidad Autónoma (creada en 1982), le ha dotado de una de sus señas de identidad.

17. Conviene en este momento resaltar uno de los puestos expuestos por M^a del Carmen Lamela en su artículo “La ciudad de provincias: lugar de cambios y de identidades” (*REIS*, nº 57, Madrid, 1994). En el mismo, la autora mantiene que, si bien el crecimiento de este tipo de ciudades ha sido importante, podría haber sido mayor de no haberse dado una enorme inmigración a los grandes centros urbanos e industriales de nuestro país: Madrid, Barcelona, Bilbao, etc.

18. De hecho el patrón de Logroño es San Bernabé, celebrado el 11 de junio, pero las fiestas consideradas las típicas de la ciudad son las de San Mateo, 21 de septiembre, que son las Fiestas de la Vendimia.

Laurel, y en menor medida la calle San Juan. Son espacios conocidos como “típicos” de la ciudad.

El surgimiento y desarrollo de las “zonas de bares” y similares espacios de socialidad no se deben a un único factor o causa. Existen una serie de procesos interrelacionados que influyen en el fenómeno. El desarrollo urbanístico de la ciudad, las políticas urbanas y los cambios sociales acaecidos en la sociedad influyen notablemente en estas cuestiones, aunque a priori pueda parecer que no, por la arbitrariedad a primera vista con la que aparecen y se desarrollan estas zonas. Es por ello que debemos hacer unas breves referencias a estas cuestiones en relación con la ciudad de Logroño, más adelante explicaremos como influyen las mismas en el desarrollo, surgimiento y caída de las diferentes zonas analizadas.

La mayoría de las mismas se encuentran situadas en el centro, principalmente en el Casco Antiguo, de la ciudad. “La *parte vieja* o el *casco viejo* es el espacio de las representaciones colectivas que más específicamente expresan el propio reconocimiento o identificación del agregado social a la comunidad” (Arpal, 1986: 54). El Casco Antiguo representa a la ciudad y a la comunidad porque es lo que permanece en la memoria colectiva. En las calles y edificios de estos barrios se encuentran insertadas las grandes y pequeñas historias del colectivo. La historia en general, a través de murallas, iglesias y edificios emblemáticos, es decir, de la monumentalidad. En Logroño, en su Casco Antiguo, nos encontramos con parte de las murallas, el Muro del Revellín; iglesias como la Concatedral de Santa María de La Redonda, Palacio, Santiago y San Bartolomé; y otra serie de construcciones como los puentes de Hierro y de Piedra, el Parlamento de la Comunidad Autónoma de La Rioja¹⁹, etc. Pero no debemos olvidarnos del día a día, de la vida cotidiana. Calles como Laurel, Portales o Sagasta, permanecen en la memoria colectiva, reproduciéndose continuamente en el grupo, representando a la ciudad, formando parte de su identidad.

Una de las ventajas más importantes de los cascos antiguos es su propia fisonomía. La estrechez de sus calles, la peatonalización de las mismas, la existencia en algunas de ellas de soportales, favorecen la circulación, el encuentro y la propia reproducción de la sociedad. La construcción de la ciudad moderna de Logroño ha sido estudiada por M^a Inmaculada Cerrillo Rubio en *La formación de la ciudad contemporánea. Logroño entre 1850 y 1936. Desarrollo urbanístico y tipologías arquitectónicas*²⁰. En esta obra nos encontramos como la formología del Casco Antiguo logroñés se constituyó en base a una reforma interior durante la primera mitad del siglo pasado. Así mismo, la Plaza del Mercado no surge hasta mediados del siglo XIX. El derribo de las murallas, para el desarrollo de ensanches en la ciudad, se produce igualmente a mediados de siglo, a partir de 1861²¹. Asimismo, las calles del

19. Este edificio era en un primer momento un convento, para pasar a ser posteriormente, a finales del siglo XIX, la Tabacalera. Posteriormente, ya a finales de los años ochenta, se convirtió en la sede del Parlamento autonómico.

20. Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1993.

21. El espacio que ocupa el Casco Antiguo sigue siendo delimitado por las murallas, las calles que lo limitan reciben el nombre de la muralla: Muro del Carmen, Muro de Cervantes, Muro de la Mata, etc. En el imaginario colectivo estas calles representan el límite fronterizo entre la antigua ciudad y la moderna. Así como otras calles, de más reciente construcción, también representan los cambios y crecimientos urbanos de la ciudad: la Gran Vía, como la evolución de los 60, y Duques de Nájera, como el desarrollo de los 90.

centro que ocupan las “zonas de bares”, también quedan conformadas de una manera muy parecida a como hoy las conocemos en esa época²².

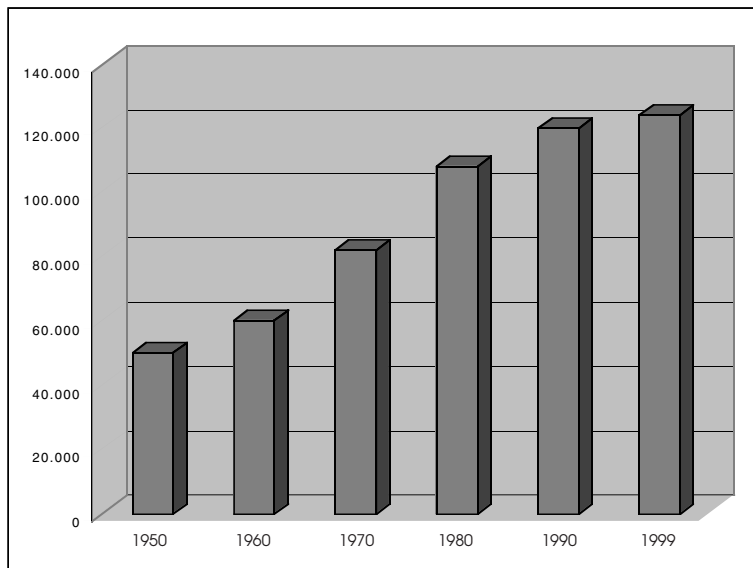
La evolución de la ciudad en los comienzos del siglo XX, a través de un ensanche donde se va a ubicar la burguesía local, en lo que hoy conocemos por Avenida de Portugal y Bretón de los Herreros, va a dar lugar a un nuevo espacio de referencia que nace unas décadas antes: el Espolón. Este paseo se convierte en el centro simbólico de la ciudad, que ha quedado en la memoria colectiva como tal hasta la actualidad.

La llegada de la inmigración procedente del campo va a determinar en los cincuenta y sesenta la primera gran expansión de la ciudad en todas las direcciones, salvo hacia el norte cruzando el río Ebro. En las viviendas construidas en torno a grandes arterias como Pérez Galdós y Vara de Rey hacia el sur, la calle Murrieta hacia el oeste, y la Avenida de la Paz hacia el este, se ubicarán los inmigrantes que vienen a trabajar en la industria y los servicios.

La nueva expansión de la ciudad se ha producido en la década de los noventa, principalmente hacia el sur, la zona conocida popularmente como el plan San Adrián. Así mismo también se han desarrollado por el oeste, a través de la zona denominada El Cubo, y hacia el sur-este, en Cascajos. El crecimiento espectacular de la ciudad en la segunda mitad de la década de los noventa se debe, en parte, al acceso a la vivienda de las generaciones del “baby boom”, que han llegado a los mercados de trabajo y matrimonial a una edad más tardía que las anteriores cohortes de edad.

Gráfico 1.

Evolución de la población de Logroño. 1950 – 1999.



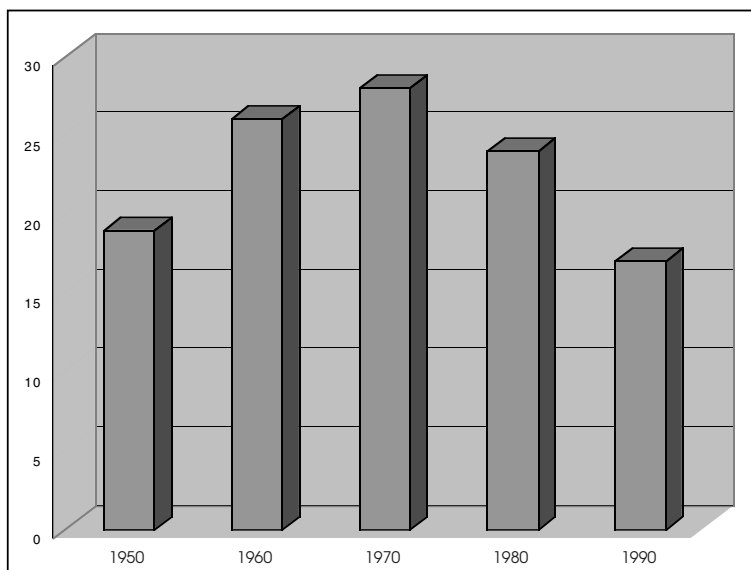
Fuente. INE y Ayuntamiento de Logroño.

22. Jerónimo Jiménez recoge esta cuestión en su libro *Las calles de Logroño y su historia* (Ayuntamiento de Logroño, Logroño, 1987). Así, la calle Laurel y la calle San Juan se vieron favorecidas por el derribo de las murallas, que posibilitaron su apertura. La calle Portales y la Plaza del Mercado ya hemos visto que toman su forma actual en la segunda mitad del siglo XIX. Mientras que la calle Mayor es una calle de la zona más antigua de toda la ciudad, habiendo sido el centro neurálgico de la ciudad en tiempos muy remotos.

La población casi se triplica en este período, tal y como se observa en la figura anterior. Ya hemos hecho hincapié en la cuestión de la inmigración, pero también este incremento se relaciona con la evolución positiva de la natalidad. El número de nacimientos creció notablemente durante las mencionadas décadas, y aquel proceso se vio completado con el descenso de la mortalidad, lo que dio lugar a un crecimiento vegetativo de la población sin precedentes en nuestro país²³. Logroño también vio aumentar su natalidad, como se observa en el Gráfico 2, en mayor medida que la media nacional, como la mayoría de las ciudades, por el proceso migratorio. El hecho de que gran parte de la población rural hubiese emigrado a la ciudad, y que la mayor parte de este contingente fuese gente joven, que en el momento de la inmigración se encontraban en el mercado matrimonial (período de edad en el que se contrae matrimonio) o a punto de entrar en él²⁴, explican este fenómeno.

Gráfico 2.

Evolución de la tasa de natalidad en Logroño. 1950 – 1990.



Fuente. INE y Gobierno de La Rioja.

23. En España en 1950 las tasas de natalidad y mortalidad (por cada mil habitantes), eran de 20'06 y 10'80 respectivamente, siendo la población de casi 28 millones. En 1960 las dos tasas eran 21'6 y 8'65, y el número de habitantes de 30 millones. Ya en 1970 la natalidad era 19'50 y la mortalidad de 8'33, habiendo crecido la población hasta casi 34 millones. El proceso provocó este espectacular crecimiento de la población en aquellas décadas. Las mejoras en la calidad de vida y los avances de la medicina provocaron el descenso de la mortalidad. (Fuente: INE)

24. La natalidad en España en 1978, el momento en el que es más alta en Logroño, es de 17'32 por cada mil habitantes, y en Logroño era de 30'90. En cuanto a la nupcialidad, el número de matrimonios por cada mil habitantes, llegó a ser en 1960 de 8'32 por mil, y en 1975 de 7'99, mientras que en 1980 llegó al mínimo de 2'48. Idem.

La evolución de la población y su crecimiento es uno de los factores fundamentales para explicar el surgimiento de nuevas "zona de bares". Como todos los servicios y demandas de la sociedad, los nuevos contingentes de población también reclaman para sí una serie de espacios y de zonas donde relacionarse y conocerse. No es una casualidad, como se verá en páginas posteriores, que la calle Mayor surja como "zona de bares" a finales de los ochenta y principios de los noventa cuando las generaciones del "baby boom" comienzan a hacer una vida pública en ese aspecto, es decir, salir con los amigos o en pareja.

Como tampoco es ajena la evolución de estos espacios el desarrollo de la sociedad. El crecimiento del nivel adquisitivo, la liberación de la mujer, las nuevas modas y el surgimiento de lo que podemos llamar "tribus urbanas"²⁵, el paso de las modas, etc., también son factores explicativos de por qué la gente paseaba por Portales en los cincuenta, iban a guateques en los sesenta, comenzaron a ir a pubs y discotecas en los setenta y se vuelcan en el Casco Antiguo en los noventa.

El estudio de estas zonas da un protagonismo decisivo a los bares, como centros y lugares de encuentro de la gente, de relación y de representación: "El dinamismo de la vida social pública se refleja especialmente dentro de los locales de hostelería y en sus alrededores, tanto en cuanto son escenarios de las prácticas señaladas, como durante el curso regular del día, lo cual es una diferenciación difícil de justificar" (Lamela, 1998: 125). Y junto a estos establecimientos, reflejo así mismo de las modas y los cambios sociales²⁶, las zonas que los cobijan, que los agrupan, en conclusión: la calle. Lo público frente a lo privado, frente a la casa, frente a la familia, es significación y representación. "La calle en su concepción y utilización – como estructura y pauta de comportamiento – puede ser uno de los elementos que mejor definan – teórica y prácticamente – las formas adoptadas por la construcción cotidiana de la vida colectiva (producción y reproducción de la sociedad a nivel elemental)" (Arpal, 1986: 52). La ocupación de la calle, de ese espacio colectivo, es donde encontramos las formas elementales de la vida cotidiana y los significados que estamos buscando en esta investigación.

No podemos dejar de resaltar en este punto una cuestión relacionada con el espacio como es el tiempo. No es nuestro objeto de estudio los usos del mismo que haga la población, pero sí que hay que reseñar unas categorías situadas en esos intervalos. Hay que resaltar que las zonas objeto de estudio suelen ser, preferentemente, ocupadas durante los fines de semana. La gente disfruta de su tiempo libre en los momentos señalados e institucionalizados para ello. El viernes, el sábado y

25. Como veremos en páginas posteriores no se puede hablar de "tribus urbanas" en Logroño a un nivel mayoritario. No nos encontramos con zonas específicas de los "heavys", "pijos", etc., siendo la única alternativa algunos bares aislados. Pero la cuestión de las "tribus urbanas" es importante porque "La emergencia de las tribus urbanas es un proceso paralelo a la aparición en el espacio urbano de unas zonas y locales especializados en el ocio juvenil" (Feixa, 1998: 109). La aparición de las "zonas de bares" están relacionadas con una nueva forma de ocio juvenil, que surge en los setenta, y sí que es cierto que en otras ciudades más grandes, donde la juventud se encuentra más diferenciada o estratificada que en Logroño, provocaron el desarrollo de esas zonas.

26. De la misma forma que nos adentramos en las zonas que acogen estos establecimientos, similares circunstancias nos encontramos en los bares y cafeterías. No sólo en las formas de consumo sino que también en la forma de los mismos. Estos espacios también se tienen que adecuar a los tiempos, existen muchos de ellos que siguen manteniendo la misma decoración que en la época que fueron abiertos. Se encuentran como anclados en el tiempo, manteniendo su identidad. Estos son más fáciles de encontrar en los barrios y en los Cascos Antiguos. En Logroño se encuentran locales tan tradicionales como el *Moderno*, situado en pleno dentro del Casco Antiguo, en la Plaza Martínez Zaporta.

el domingo son los días de la semana en los que los ciudadanos salen por las calles Laurel, Mayor, San Juan, la Plaza del Mercado, etc. Así mismo, existen tiempos de ocupación del espacio, como se verá en páginas posteriores, en las diferentes zonas en función de las edades, generalmente. Incluso la mayoría de los bares de estas zonas sólo abren los fines de semana, los viernes y sábados principalmente, y a horas muy concretas, por ejemplo los bares de la calle Mayor sólo abren de doce de la noche a cuatro de la madrugada, por lo general. Esta cuestión también ha tenido su evolución a lo largo de los años, y se relaciona con la aparición de locales destinados para la juventud, que serían la mayoría de estos bares de copas.

2. LAS ZONAS COYUNTURALES

Nos adentramos en las “zonas de bares” y equivalentes de la ciudad de Logroño en la segunda mitad del siglo XX. Dejamos las dos calles más típicas en esta cuestión, San Juan y Laurel, para el siguiente capítulo ya que ambas, sobre todo la segunda cuentan con una entidad propia que trasciende el paso del tiempo. En las siguientes páginas nos centraremos en la evolución de las diferentes zonas, relacionándolas con los procesos sociales comentados en la primera parte.

2.1. Calle Mayor

Parafraseando el título de la famosa película de Juan Antonio Bardem, nos encontramos con la sociedad logroñesa en la dura postguerra. Logroño constituía por aquel entonces una pequeña ciudad, de apenas 50.000 habitantes. La estructura social de la comunidad se veía reflejada en los espacios de socialidad perfectamente. No podemos hablar en aquella época de “zonas de bares” en el sentido que hoy las contemplamos. Si que existían bares en las calles Laurel y San Juan, además de en la calle Mayor. Por ello, la alternativa que nos queda para encontrar unos espacios de encuentro y de relación de los logroñeses son los denominados paseos.

Estos consistían en pasear. Los ciudadanos solían caminar durante la década de los cincuenta por la calle Portales, de arriba abajo, encontrándose y saludándose. La función social de este espacio era el mostrarse, el ver y el ser visto. El control social era practicado de una manera espectacular en un espejo tan claro y cotidiano como la calle, en el propio lugar a través del paseo o bien desde los bares y cafeterías de Portales.

J.T. “Portales en los años 40 y 50 era como un lugar de tránsito, donde una fila interminable de personas iban por un lado, otra iba por el otro, y se limitaban a saludarse, a darse los buenos días, las buenas tardes.” (Hombre, 30-35 años)

Esta situación se vio reflejada de una manera fiel y acorde a la realidad en la película *Calle Mayor*,²⁷ rodada en 1956, y que cuenta la historia de la broma de mal

27. La película de Bardem ha quedado en la memoria colectiva de la ciudad y de sus pobladores como una representación de la misma de aquella época. Es el testimonio más fiel y real de cómo era la vida cotidiana en el Logroño de los cincuenta. A lo largo de la investigación, muchos de los entrevistados recurrían a la película para explicar aquella época, bien por haberla vivido o bien porque sus mayores se lo habían contado. En la memoria colectiva está interiorizada esta obra, y se ha socializado a la población también a

gusto que un grupo de señoritos de “clase bien” gastan a una mujer soltera, que teme quedarse sola en la vida. Momentos puntuales de la película se desarrollan en la calle Portales, la calle Mayor, donde los dos protagonistas se encuentran y se relacionan.

J. “Pues mi padre, que tiene 67 años, se refleja muchísimo en *Calle Mayor*; él además la vio rodar. Y eso era todo, paseo arriba y abajo por Portales y el Espolón, que es lo que había, no había otra cosa.” (Mujer, 40-45 años).

Como se puede apreciar en los testimonios, el paseo era la forma institucionalizada de relacionarse. Luego, en la década de los sesenta, será el Espolón quien ocupe el espacio de Portales, siendo considerado éste como “paseo de invierno”, por los soportales, y el del Espolón, el de verano, como luego se verá, aunque finalmente, en aquella década, la gente pasará más por el segundo. En relación a los paseos durante la postguerra viene a colación una cita de Feixa, sobre la ciudad de Lleida, donde estos paseos recibían el nombre de “hacer la noria”: “El paseo era una expresión de una sociedad sin conflictividad reconocida, el espacio donde se congregaban las distintas edades y grupos sociales locales, pero que ponía de manifiesto las rígidas separaciones entre sexos y clases” (Feixa, 1998: 111). Analizando las fotografías de la época podemos ver las situaciones de las que habla este autor. Lógicamente el proceso más visible es la separación por género. En una sociedad donde la mujer estaba reducida en la vida pública a la mínima expresión, se puede observar un predominio de hombres paseando, y matrimonios y familias. Pero nunca aparecerán mujeres solas, salvo en grupos. La diferenciación interclase se reflejaba en el saludo: hablar o dirigirse a unas determinadas personas dentro de la estructura social.

Saliendo de los paseos por Portales los restantes espacios de socialidad sí que estaban delimitados por una estratificación social. Mientras que las clases altas o burguesas de la ciudad contaban con locales específicos de reunión, como eran el Círculo Logroñés, o la Sociedad Recreativa Cantabria, y determinadas cafeterías del centro de la ciudad, las clases trabajadoras se reunía en bares de la calle Mayor o la Rúa Vieja, además de Laurel y San Juan. Una vez referida la mínima presencia de la mujer en la vida pública, el modelo de relación de la mayor parte de la sociedad era la cuadrilla²⁸. La reunión en bares de estos grupos de hombres, donde pasaban

partir de ella, aunque mucha gente de generaciones posteriores a la época en que fue rodada la película, 1956, no la hayan visto. “Es a partir de un imaginario vivido en común como se inauguran las historias humanas” (Maffesoli, 1990: 151).

Sobre información de la película nos encontramos con la obra de Bernardo Sánchez, *100 años de luz. El tiempo del cinematógrafo en La Rioja. 1895-1995* (Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1995), donde, a parte de contar el rodaje y anécdotas sobre el mismo, recoge interesantes fotografías sobre la realización de la misma. Y como el mismo autor apunta: “...y su reflejo en pantalla deja plasmada el más impecable de los retratos morales de una ciudad de provincias que ha dado nunca el cine español. No podemos decir que Logroño se limitara a ser un simple escenario en esta empresa: cuando se ve *Calle Mayor*; está claro que a la ciudad se le pedía más: comparecer en primer plano con su tipología, con su semitono vital, con sus espacios claves y sus ritos. Logroño vive en *Calle Mayor* como un personaje más” (Sánchez, 1995: 151 – 153). La película también se rodó en la ciudad de Palencia.

La película tuvo un gran éxito, tanto a nivel nacional como internacional, siendo galardonada con el “Gran Premio de la Crítica Internacional” en la XVII Mostra de Venecia, de 1956.

28. Una buena definición de cuadrilla la da Jesús Arpal: “...grupo de personas afines en la edad y el sexo, cuya solidaridad – con típicas funciones de agente de socialización – se refuerza puntualmente con la vecindad originaria, la escolaridad común, y con la vivencia – experiencia” (Arpal, 1986: 53). La forma de relacionarse en cuadrilla está fuertemente institucionalizada e interiorizada, sobre todo en las comunidades del norte de España. Es un modelo de asociación que a lo largo del tiempo se mantiene en base a los factores apuntados por el autor en su definición, así como conformar relaciones que duran toda una vida, por lo general.

bastante tiempo, lo que daba lugar a una significación de la misma con el bar más que con la zona, es el rasgo significativo de aquella forma de encuentro. Los bares de la burguesía y de las clases altas se encontraban desde Portales hasta Avenida de Portugal.

2.2. Los años sesenta. Espolón y salas de baile

El Espolón comenzó a suplir a Portales como lugar de encuentro, de paseo. El crecimiento de la ciudad en la década de los cincuenta colocó al Espolón como el centro simbólico definitivo de la ciudad. Junto a este proceso urbano, en los sesenta comienzan a verse signos del cambio social que revolucionará la sociedad española una década después. El desarrollo económico también se verá reflejado en la evolución de las modas y de los espacios de socialidad.

J.M. "En nuestra época se hizo más céntrico, más de paseo, paseo arriba, paseo abajo, por el Espolón. Y si llovía, por los soportales de Muro de la Mata. Y entonces, claro, de alguna manera te marcaba las pautas y los sitios" (Hombre, 50-55).

El Espolón va a seguir desarrollando la misma función que Portales, pero a este espacio accede una generación joven, más numerosa, nacidos en la postguerra, descendientes en gran parte de los campesinos que habían comenzado a llegar a la ciudad, o ellos propiamente inmigrantes. El Espolón no deja de ser un espacio más abierto que Portales, y simbólicamente podemos establecer una comparación: del blanco y negro, del gris Portales, que tan bien veíamos reflejado en *Calle Mayor*, al Espolón, parque ajardinado, con flores y árboles, símbolo de la esperanza de una nueva generación. Pero las prácticas sociales no habían cambiado demasiado. El control social, las estratificaciones por edad y por clase seguían existiendo.

Los cambios señalados en la sociedad permitieron la aparición de nuevos hábitos de consumo, de nuevas modas, y de nuevos locales y zonas que acompañaban a las tradicionales Laurel, San Juan, y a los bares y cafeterías típicos. El desarrollo de una cultura juvenil, con la aparición de mercados específicos para este grupo de edad, como por ejemplo la música, van a posibilitar el surgimiento de los "guateques". Y es también en el comienzo de la década cuando se da un incremento de las salas de baile, auténticos puntos de encuentro de la sociedad logroñesa.

Pero la sociedad logroñesa de la época, como la española lógicamente, seguía guardando unas formas rígidas y duras propias del régimen político de la Dictadura y de una estructura de clases cerrada por naturaleza. La mujer continuaba apartada de la vida pública, aunque afortunadamente ya menos, y se refleja en el hecho de que sus horas de llegada a casa los fines de semana difería en bastantes horas de las de los varones²⁹.

La estratificación social seguía estando muy presente. En la estructura urbana también se veía la diferenciación. La construcción de barrios en las afueras de Logroño, donde se ubicaban los inmigrantes procedentes del campo, era un proceso general de nuestro país. El desarrollo de las calles que rodean arterias tan tradicionales de la ciudad en la actualidad, como Pérez Galdós, Murrieta, Gonzalo de

²⁹ Todas nuestras entrevistadas que vivieron aquella época nos han señalado que, mientras que ellas tenían que estar en casa entre las diez y las doce de la noche (en función de cada caso), sus hermanos o novios podían estar hasta la hora que quisieran (también en función de cada caso).

Berceo, o Avenida de la Paz, se realizan a finales de los cincuenta y en los sesenta. Es en estas vías donde van a empezar a abrirse nuevos locales que servirán de centros de reunión para los nuevos habitantes. Muchos de los bares de estas zonas surgen en aquellos años, manteniéndose algunos de ellos hasta nuestros días sin haber cambiado lo más mínimo. La vuelta por el “barrio”³⁰, a tomar unos vinos, o el vermouth los sábados o domingos, proviene de estas generaciones. Además, si en el mismo vivían inmigrantes de la misma localidad, o zona, se podía seguir manteniendo el contacto con ellos. Estas generaciones son las que mantienen el “chiquiteo por el barrio” en Logroño, en unos bares que nos devuelven a un pasado no muy lejano de nuestra historia, cuando los límites de la ciudad están en lo que hoy es prácticamente el centro.

2.3. Pubs y discotecas. Los años setenta y ochenta

Nos adentramos en las décadas de los setenta y ochenta con las significaciones e implicaciones que tienen ambas para la historia de nuestro país. En ellas se van producir los cambios sociales, económicos, políticos y culturales que van a dar lugar a la sociedad que hoy conocemos.

El cambio de régimen político y las transformaciones importadas de las culturas anglosajonas van a producir nuevos lugares de socialidad. Logroño seguirá creciendo, la expansión urbana se completa prácticamente, ya que desde mediados de los ochenta hasta principios de los noventa va a ser un sector que va a crecer de forma muy limitada. Además nos encontramos con las primeras generaciones del “baby boom”, que comienzan a salir a la vida pública. Los paseos por el Espolón desaparecen para la juventud. La gente joven, socializada en nuevos contextos como la democracia, la libertad, el mercado de consumo, etc., va a demandar, y crear, nuevos espacios de ocio, diferentes a los de su generación anterior.

Y así, a finales de los setenta, van a aparecer los primeros pubs y discotecas en Logroño. Las nuevas generaciones que comienzan a salir a los diecisiete o dieciocho años no se encuentran representados en la mayoría de las “zonas de bares” o espacios de socialidad de la ciudad, salvando la calle Laurel. El Casco Antiguo se había degradado, desapareciendo bares típicos de la calle Mayor y de la calle San Juan. El abandono de la zona era evidente y se podía reflejar en unas calles descuidadas y unos edificios que amenazaban ruina. La calle Laurel se mantenía, pero su significación no era tan grande como lo había sido para las generaciones anteriores. Las salas de fiestas y de bailes y los paseos por el Espolón estaban muy lejos de las nuevas realidades sociales, al igual que los bares de barrio.

En ese contexto surgen las primeras discotecas y el espacio denominado como “la Zona.” Es curioso que a la nueva zona de bares, situada en las calles Vitoria, Chile, Labaradores y Fundición, una de las zonas de expansión reciente de la ciudad hacia al sur, pero situada en el centro, se le denomine “la Zona”. Y es que en el momento de su nacimiento no había ningún espacio dedicado a estas generaciones y a sus inquietudes. Y este lugar lo iba a conseguir en aquel momento: “La

³⁰ No es muy conveniente denominar a las zonas internas de la ciudad de Logroño como “barrio” porque nunca ha existido una conciencia de barrio en las mismas muy desarrollada. Los más típicos de Logroño son los que se desarrollan en el extrarradio de la ciudad, como Yagüe, La Estrella o Varea. De todas formas utilizaremos el concepto para una mejor comprensión de la situación.

zona genera un territorio al cual se atribuye una cierta homogeneidad cultural, que sirve para clasificar a los individuos en función de clase, edad, vestimenta, etc.” (Feixa, 1998: 113). “La Zona” va a conseguir juntar a casi toda la juventud en un mismo espacio, en unos locales nuevos y diferentes, donde el ambiente y la música, en relación directa con el desarrollo de los nuevos modos de consumo de la juventud, serán fundamentales.

La gente joven no va abandonar la Laurel, y van a completar sus recorridos con “la Zona”, como apuntan algunos testimonios de gente que comenzó a salir en aquellos años:

N. “Y después de Laurel se volvía a subir a “la Zona”, sobre todo los sábados porque era lo único que había, lógicamente. Y se iba a la discoteca de “la Zona”: al *Valentino*.” (Hombre, 30-35).

“La Zona” comenzó como el lugar típico de la gente joven, pero poco a poco, y gracias a otros pubs surgidos en la misma, fue yendo gente de todas las edades. Se salía antes, entre las seis y las ocho de la tarde según nuestros entrevistados. Los bares no cerraban hasta las tres de la madrugada, lo cual era una novedad. Los modos de consumo de bebidas alcohólicas³¹ también habían cambiado, lo que provocaba que los ambientes cambiasen³². Las costumbres habían cambiado, se habían liberalizado, y uno de los lugares donde más se representaban estas transformaciones era en las “zonas de bares”, o en la recién nacida “Zona.”

Las diferenciaciones en función de las clases sociales comenzaron a caer. Todo el mundo acudía a los mismos espacios. Podía haber diferencias en algunos locales, categorizados para gente más “pija”, o en función de las tribus urbanas, no muy relevantes en Logroño, pero que podían diferenciar a ciertos grupos sociales.

N. “Por las noches se mezclaba la gente igual, es decir: la gente salía de Laurel, pasaba por los cafés de Avenida Portugal y de Bretón de los Herreros, subía hacia “la Zona”, que era lo único que había.” (Hombre, 30-35 años).

Pero los ochenta también vieron nacer otra serie de zonas. En Jorge Vigón surgieron una serie de pubs, no llegaban a la decena, alejados del centro, y que en aquella década contó con cierta aceptación. Pero esta zona sí que estaba caracterizada para un tipo de gente más específico, como recuerda uno de nuestros informantes:

J.I. “Yo creo que en esos años todos nos movíamos alrededor de los mismos bares, exceptuando un tipo de gente que iba a Jorge Vigón, que había entonces a otros bares. Pero allí iba un poco gente más “pija”, con más dinero aparentemente.” (Hombre, 30-35 años).

Si observamos los pubs de esta zona no tienen muchas diferencias con los de “la Zona”, pero es obvio que mientras que la segunda ha quedado en la memoria colectiva como tal, la de Jorge Vigón se ha reducido a un tipo muy específico de gente. Otros pubs intentaron abrirse también fuera del centro, en la calle San Millán, en la zona este de la ciudad, alejados del centro; y en la calle Oviedo. Pero no llegaron a cuajar, cerrándose algunos de ellos, quedando otros, pero con poca afluencia de gente.

31. Cuando hablamos con dueños de bares y distribuidores de bebidas pudimos comprobar este hecho. El aumento del consumo de bebidas alcohólicas como la ginebra o el whisky fue muy importante.

32. Muchos de nuestros entrevistados que vivieron aquellos años en los pubs y discotecas nos comentaban que solían producirse altercados y que la gente bebía más. Pero estos mismos entrevistados mantienen que ahora se bebe mucho más que en su época.

También desde mediados hasta los finales de los ochenta surgen nuevos bares en el centro de Logroño, en Avenida Portugal y en Bretón de los Herreros. Son cafeterías, dedicadas a la tarde y a la noche, que en los ochenta servían de puente entre los pinchos de la Laurel, a la que se acudía por la tarde – noche y “la Zona.” Estas calles, sobre todo Bretón de los Herreros, van a experimentar una evolución muy notable en los años noventa.

Logroño va a notar en los años ochenta un descenso en su población juvenil. La causa se encontraba en la cantidad de jóvenes que salieron a estudiar a universidades de otras ciudades, porque todavía no existía la Universidad de La Rioja.

Y. “Se notaba muchísimo por la calle, por las zonas que andaban, porque aquí en invierno esto era un muermo total. Ibas a Laurel y sí que había gente, porque estábamos un poco combinados gentes de todas las edades. Ibas a “la Zona”, y en los bares los sábados igual no había más que quince o veinte personas, en invierno. Los viernes no salía casi nadie.” (Mujer, 30-35 años).

La cuestión de los estudiantes es importante porque importaron modelos de ocio y formas de consumo procedentes de otras ciudades más grandes como Madrid, Bilbao, Zaragoza, etc. Este proceso siempre se ha dado, mucha gente ha tenido que irse fuera de Logroño para completar sus estudios universitarios, pero en tantas cantidades como en los ochenta, por el crecimiento de la población tantas veces esgrimido como argumento en esta investigación, no se había dado.

En los finales de los ochenta comienza a tener lugar el proceso que dará lugar al desarrollo de la calle Mayor como zona de esparcimiento en los noventa. Una serie de bares de la misma van a acoger gente muy joven, de dieciséis años o menos, los viernes y sábados tarde, antes de que acudan a “la Zona.” La gente joven va a comenzar a crear la Mayor, como veremos en el siguiente capítulo.

2.4. La nueva calle Mayor

La aparición de grandes contingentes de población que van a ocupar nuevos espacios, los cambios urbanísticos en Logroño, la culminación de transformaciones sociales, y, consecuencia de ello, el cambio de zonas que viene experimentando Logroño en los últimos diez años, son las constantes a reseñar. En primer lugar la calle Mayor se convierte en la “zona de bares” por excelencia de Logroño en los noventa. Luego aparece la Plaza del Mercado, un nuevo espacio que se suma a la Mayor. Y, finalmente, la recuperación de “la Zona” para unos determinados grupos de edad. Sin olvidar que la calle Laurel sigue funcionando en los noventa con aires renovados. Son zonas en las cuales no existe una diferenciación en base a una clase social, u otras categorías. En ese sentido Logroño se ha homogeneizado, pudiendo ir todo el mundo a todos los sitios, aunque sí que puedan existir bares más delimitados, en función de un ambiente, de los gustos musicales por los que se mueva el bar, etc. Lo que marcan las tres zonas son las edades: “la Zona” es para la gente de entre dieciséis y veinte años, la Mayor va desde los veinte hasta los veinticinco, y la Plaza del Mercado acoge a gente de más edad, un poco en la línea de la zona de Bretón de los Herreros.

La calle Mayor

El Casco Antiguo logroñés estaba totalmente abandonado y olvidado. Los ciudadanos manifestaban un profundo temor hacia esa zona, habitada mayoritariamente por grupos marginados socialmente. La degradación de los edificios y las

calles era palpable. Pero una serie de bares, algunos antiguos, otros nuevos, van a albergar a la gente de dieciséis y diecisiete años desde las seis de la tarde hasta las once de la noche.

Aquellas generaciones que comenzaban a salir representaban el grueso de las generaciones nacidas a finales de los sesenta y comienzos de los setenta. Los bares del Casco Antiguo, en la calle Mayor, empezaron a nutrirse con los grupos que no encontraban su espacio en “la Zona”. Aquellos adolescentes habían comenzado a salir antes que sus antecesores y se encontraron con los pubs, donde las consumiciones eran muy caras para sus bolsillos.

Ar. “Porque, vamos a ver, la gente de dieciséis, diecisiete, dieciocho años, no tiene dinero. Entonces, cobrarte un refresco, una bebida, por cuatrocientas pesetas, a por el mismo precio tomar tres, cuatro o cinco, en la calle Mayor. Y porque la gente en la calle Mayor podía estar más en la calle, no había problemas de coches.” (Mujer, 30-35 años).

La cuestión del aumento de los precios de las bebidas ha sido señalada por gran parte de nuestros entrevistados como una de las causas del declive de “la Zona.” Sí que es uno de los factores explicativos, pero no el único³³. El hecho de que las calles sean casi peatonales y la gente pudiera estar ocupando ese espacio de manera exclusiva, a diferencia de “la Zona”, calles con abundante tráfico, también debe ser tenido en cuenta. Las posibilidades de encuentro y de relacionarse crecían considerablemente al pasar parte de la noche en la calle³⁴. La gente se entretenía encontrándose en la calle, hablando, e incluso bebiendo. Los bares tenían unas características muy diferentes a los pubs de “la Zona”, los de la calle Mayor eran bares en general no muy grandes, con una fisonomía en la cual se mezclaban los elementos de los bares más tradicionales y típicos y los propios pubs.

El desarrollo de la calle Mayor a finales de los ochenta también debe su influencia a los precios bajos de los locales y los alquileres en esa parte de Logroño, en comparación con el resto de la ciudad, debido a la infravaloración del Casco Antiguo. Esto posibilitó la apertura en muy poco tiempo, dos años, de más de cuarenta bares, favorecido a su vez por las políticas municipales, que no pusieron muchas trabas al proceso³⁵, que fue uno de los empujones definitivos a la regeneración del Casco Antiguo, hoy prácticamente recuperado para la ciudad mediante su casi total peatonalización, la rehabilitación de edificios, etc. Pero el desarrollo de las “zonas de bares” en su interior sirvió para acercar a esas generaciones al Casco Antiguo, hasta entonces prácticamente desconocido para ellos³⁶.

33. Es curioso que parte de los discursos mantenidos por los entrevistados que pasaron de “la Zona” a la Mayor sean muy similares a los que mantengan los jóvenes de hoy, que en parte han recuperado “la Zona”, como veremos en este mismo capítulo.

34. De hecho se podía ver en la calle más gente que en el interior de los bares, siendo este fenómeno observable hoy en día. El tráfico era mínimo a esas horas de la noche, siendo con el tiempo nulo por las dificultades que acarrea el tránsito por la calle, incluso siendo la calle Sagasta una de las entradas naturales de la ciudad.

35. En los primeros momentos de la calle Mayor se ocuparon gran parte de los locales posibles, así como a primeros de los noventa los de la Plaza del Mercado. Es a comienzos de la década cuando el Ayuntamiento aprueba una ley para evitar la proliferación de bares en el Casco Antiguo. Esta ley promulgaba que debía existir una distancia de veinticinco metros entre los nuevos bares del Casco Antiguo, y cuarenta entre los del resto de la ciudad. Lógicamente, esto imposibilitó un mayor desarrollo de las zonas, que en aquellos primeros años de los noventa podría haberse dado, quedando conformada la zona conocida como la Mayor por la propia calle (en realidad Marqués de San Nicolás), Carnicerías, parte de Sagasta y la Plaza Martínez Zaporta.

36. Gran parte de los entrevistados han señalado este punto, afirmando que antes daba miedo ir por allí, y que desde que surgió la Mayor la conceptualización de la zona cambió.

La calle Mayor se desarrolla rápidamente, por sorpresa, provocando el hundimiento de “la Zona”, en la cual tuvieron que cerrar muchos de los pubs que allí se ubicaban.

La gente salía por la calle Mayor desde las ocho de la tarde, sin límites de horarios durante los primeros años, con nuevas formas de consumo³⁷ diferentes hasta entonces. Se salía a principios de los noventa los viernes, sábados y domingos, e incluso en verano estaban abiertos los bares entre semana. Su incremento fue tal que albergó a una serie de generaciones, en donde se desarrollaron la mayor parte de las relaciones personales y sociales entre aquellos contingentes de edad.

Pero ya a partir de 1992 la calle Mayor comenzó a experimentar los procesos que causaron su descenso. Fue a finales de ese año, y comienzos de 1993, cuando el Ayuntamiento de Logroño decidió poner horarios de cierre a los bares y pubs. En un primer momento comenzaron a cerrarse a las dos y media y las tres de la madrugada³⁸. La gente retrasaba su hora de salida a las diez de la noche. Las generaciones que invadieron la calle crecían, e iban variando sus pautas y hábitos de consumo y de ocio.

C. “Que ahora me quedo en vez de un cuarto de hora, que es lo que nos quedábamos antes, porque era rapidísima la vuelta, ¡porque igual ibas cinco veces al mismo bar! Y ahora igual te quedas media hora y dices: son ya las dos y media, y has estado en tres bares.” (Mujer, 25-30 años).

Las nuevas generaciones seguían acudiendo a la calle Mayor, pero ya empezaban a verse dos procesos nuevos: el primero, el desarrollo de la Plaza del Mercado, como continuación, pero a otro nivel, de la calle Mayor; y en segundo lugar la recuperación de “la Zona” por parte de la gente más joven.

La calle Mayor, como zona, se encuentra a día de hoy muy lejos del esplendor de sus comienzos. Sigue siendo la “zona de bares” a la que más gente acude, siempre considerando a la calle Laurel aparte. Pero la gente pasa allí sólo dos o tres horas de la noche, desde la una de la madrugada hasta las cuatro, en bares de categoría especial³⁹. Esta es una de las causas más aducidas para explicar la “crisis” de la calle Mayor.

Tenemos que decir, como conclusión, que la calle Mayor ya ha quedado constituida como una de las zonas de ocio por excelencia de Logroño, pese a los cambios sufridos. Las generaciones de gente de dieciséis a dieciocho años, que se divierten en “la Zona”, reconocen que en el futuro acudirán también a la Mayor.

Pero esta zona ha quedado muy institucionalizada como perteneciente a aquellas generaciones que la crearon y que han evolucionado en la propia calle o han derivado a la Plaza del Mercado. Como decía un informante:

37. Al principio los bares de la calle Mayor se adecuaron a los niveles adquisitivos de la gente que transitaba por aquellos establecimientos. No se consumían tantos cubatas, sino que se desarrolló el consumo de “cachis” (vasos de plástico de un litro, sobre todo utilizados para el consumo de cerveza y calimocho, en cuadrillas), y de los cubatas pequeños, en vasos de vino.

38. Esta decisión tuvo una gran repercusión en la vida de la ciudad. Los propietarios de los bares protestaron enérgicamente por la medida, llegando incluso a encerrarse en una iglesia cercana, en la calle Rua Vieja, Santa María de Palacio, como medida de protesta y de presión contra los poderes municipales.

39. En las últimas legislaciones sobre este tipo de horarios se establecieron dos categorías. En una primera, aquellos que cumplieran una serie de condiciones (número de metros, adecuación de los servicios, etc) tendrían horario especial, hasta las cuatro de la madrugada. Los que no las cumplieran sólo tendrían horario hasta las dos y media.

Ar. "Hombre, las hemos hecho nosotros, como quien dice. Cuando empezamos a salir en la calle Mayor había dos o tres bares, y ahora hay muchísimos bares. Y la Plaza del Mercado no existía (...) son *nuestras*." (Mujer, 30-35 años).

Siempre podremos considerar a la calle Mayor como una "construcción social" de esas generaciones, de la misma manera que la calle Laurel lo fue de las nacidas antes y durante la guerra civil. Puede que no llegue a alcanzar las dimensiones ni la trascendencia de esta última, pero quedará en la memoria colectiva de muchos logroñeses.

La Plaza del Mercado

La Plaza del Mercado constituye un marco especial de Logroño. Es uno de los centros simbólicos de la ciudad, donde se ubica la Concatedral, y es uno de los lugares cuya recuperación ha sido de las más notables en los últimos años. A la misma se accede por la propia calle Mayor y por Carnicerías, estando conectadas las "dos zonas de bares", hasta el punto de ser considerada una prolongación de la misma. Pero el tipo de público al que iba dirigido, inicialmente, y la tipología de los bares son muy diferentes.

Los establecimientos de la Plaza del Mercado son más grandes que los de la calle Mayor, pero su forma no difiere mucho. Son bares que están más cuidados, y en los cuales se ha invertido más dinero que en los de la zona vecina. El tipo de público que se buscaba, y que en un primer momento acudió, era el que se encontraba en "la Zona" a principios de los noventa. Es decir, gente más mayor. Pero las generaciones que crearon la calle Mayor también son responsables directas del surgimiento y evolución posterior de la Plaza del Mercado. A medida que éstas iban creciendo, y que gente más joven comenzaba a entrar en la calle Mayor, se encontraron con la Plaza del Mercado como un lugar más cómodo, donde se seguía estando en la calle, y donde no había gente joven porque los precios de las consumiciones eran mucho más altos que en la calle Mayor.

Pero mucha de la gente que acude a la Plaza del Mercado continúa acudiendo a la calle Mayor, compaginando ambos espacios. Los bares de la Plaza tienen horario especial, por lo que mucha gente que deja la calle Mayor a las tres se acerca a la zona contigua. Se da la circunstancia de que existen muchas similitudes entre los ambientes de las dos zonas. Por una parte, como ya hemos apuntado, mucha gente compagina ambos espacios. Además, los bares ponen el mismo tipo de música y muchos camareros y propietarios de los bares de la Plaza del Mercado pertenecen a aquellas generaciones que inauguraron la calle Mayor.

Y, por otra parte, está la influencia de la Plaza del Mercado en la propia calle Mayor. Uno de los cambios en los hábitos de consumo de la gente que iba a la Mayor, según nos apuntaron camareros y dueños de bares de esta zona, es el desarrollo del consumo de copas más caras, quedando apartados los combinados pequeños y los "cachis". Lógicamente, esa gente también había crecido, con lo que buscaban otro tipo de consumiciones.

La Plaza del Mercado es la zona de Logroño, después de la calle Laurel, en donde se da una mayor heterogeneidad en sus visitantes atendiéndonos a la variable edad. A partir de veinticinco años, más o menos, se encuentran allí gente de todas las edades. Además, la forma de acudir a la misma es diferente a la calle Mayor, mientras que en esta última priman las cuadrillas y los grupos numerosos de gente, en la Plaza del Mercado se ven grupos más reducidos, así como un mayor número de parejas.

Tampoco podemos olvidar que se pueden diferenciar dos tipos de ambientes en la Plaza del Mercado: en invierno y en verano. En invierno es una zona muy parecida a la Mayor, con gente consumiendo en la calle. En verano funcionan las terrazas de los bares, estando desde primeras horas de la noche, con gente de edades todavía más diversificadas.

El resurgimiento de La Zona

Como hemos visto en el punto 2.3., los ochenta fueron la década de “la Zona”, pero en los noventa se hundió, teniendo que cerrar o reconvertirse un gran número de bares en cafeterías u otro tipo de negocios. Había quedado categorizada en los comienzos de la última década del siglo XX como un lugar de última hora, y donde la media de edad de los que se acercaban por allí era superior a los treinta años. Pero va a ser a mediados de los noventa cuando se produzca un nuevo fenómeno que va a relanzar una serie de pubs de “la Zona.”

La gente había abandonado aquellas calles para dirigirse al Casco Antiguo, y en esas calles unas nuevas generaciones van a encontrar su espacio de encuentro. Serán inicialmente los nacidos a finales de los años setenta, para consolidarse con los de la generación de principios de los ochenta, los que rejuvenezcan “la Zona.” La calle Mayor, que a finales de los ochenta atrajo a las generaciones que comenzaban a salir por aquel entonces, no podría hacer lo mismo con las generaciones que lo hacían a mediados de los noventa. El crecimiento en edad de la gente que iba a la calle Mayor había modificado los horarios de apertura de los bares. Si al comienzo de la misma se abría a las seis de la tarde, y a las ocho estaba la calle llena, con el paso de los años la gente bajaba a esa zona más tarde. Las nuevas generaciones no encontraban su espacio allí, por esta razón y porque no se identificaban con el ambiente.

Esas generaciones encontraban su espacio en aquellos pubs, la mayoría de ellos ya tradicionales en Logroño, en la anterior etapa de “la Zona”, y que han vuelto a funcionar⁴⁰. Poco tienen que ver estas generaciones que comienzan a salir por “la Zona” con las que empezaron a salir por la calle Mayor, pero tienen en común con ellas la dificultad para entrar en las zonas consolidadas, o “de moda”, en aquellos momentos, en las que relacionarse con gente de sus edades.

Estas generaciones comienzan a salir a las siete u ocho de la tarde. Disponen de una capacidad adquisitiva muy superior, en proporción, a la que contaban las generaciones de hace diez años. Tampoco debemos dejar de tener en cuenta la cuestión del ambiente. La música que se escucha en los pubs de “la Zona” es diferente a la de los bares del Casco Antiguo, que es una música mucho más relacionada con lo que se oía en los comienzos del auge de la calle Mayor como espacio de ocio y entretenimiento. En “la Zona” se pueden escuchar canciones que estén de moda, o tendencias como la música electrónica, difíciles de encontrar en la calle Mayor y la Plaza del Mercado. En “la Zona” tampoco nos encontramos con discriminaciones en función de la clase social, o de otros factores sociales, habiendo bares en función de unos determinados gustos musicales a los que puede ir un tipo de gente u otro, aunque, al igual que en el resto de las zonas, la gente se mueve por todos los sitios.

40. Pubs como el *M-30*, *Graff*, *PH*, *Level*, *Palenke*, *Lorca* etc. habían tenido su época de esplendor en la década de los ochenta, y que hoy siguen funcionando en aquella zona.

Esta gente joven que va a “la Zona” sí que tienen claro que en unos años ellos también bajarán a la calle Mayor, en una especie de socialización de la misma en las nuevas generaciones. Incluso muchos de ellos acuden a esa zona cuando comienza a haber gente en las zonas del Casco Antiguo, a partir de la una. E incluso van más a esos espacios en ocasiones especiales, cuando tienen más horario: fiestas de San Mateo y en Nochevieja. Pero, hoy en día, categorizan el Casco Antiguo como un lugar para gente más mayor, un espacio con el que, de momento, no se identifican plenamente.

“La Zona” representa el espacio de ocio y de encuentro más relevante y representativo de las generaciones más jóvenes en Logroño. Pero no parece que vayan a ocuparlo muchos años, ya que el flujo hacia la calle Mayor es constante. Pero de momento han servido para que “la Zona” se recupere en parte. Junto a ellos transitan por este espacio otra serie de grupos. A partir de las tres de la madrugada gente más mayor que viene de la calle Mayor, y entre semana personas de diversas edades, porque algunos pubs de “la Zona” son los únicos que permanecen abiertos durante toda la semana, aunque son comportamientos minoritarios.

Bretón de los Herreros y las discotecas. Dos zonas diferentes

Se encuentran integrados en el mismo apartado, pero son dos espacios totalmente diferentes, que cuentan con todo tipo de gente, aunque no llegan a alcanzar la significación de las zonas anteriores, pero son complementos del resto.

El desarrollo de cafeterías en la calle Bretón de los Herreros en los años noventa viene marcado por la importancia que tuvieron en la década anterior dos bares de la calle paralela, Avenida Portugal. Son establecimientos donde se puede observar gente joven hasta las doce de la noche, para ser sustituidos a continuación por gente mayor de treinta años. Vienen a completar el resto del Casco Antiguo, viéndose favorecida al ser paralela a la calle Laurel y así, al salir de la misma, se acercan a acabar la noche en alguna de estas cafeterías. La gente más joven suele acudir por las tardes, y de una manera más esporádica. Una zona que también puede equipararse a esta última es la Plaza del Parlamento, también en el Casco Antiguo, que al igual que los bares de la calle Bretón de los Herreros, abre entre semana.

Las discotecas son, hoy en día, el lugar donde acabar la noche. Aunque las tres que más gente congregan a partir de las cuatro de la madrugada, una vez que han cerrado los bares de las restantes zonas, llevan funcionando bastante tiempo. Pero son locales que no cuentan con una identificación muy alta entre sus propios visitantes, siendo utilizadas como último recurso, como los últimos establecimientos abiertos en la ciudad. La mayoría de nuestros informantes nos reconocían que van a ellas, por esta última razón.

3. LAS ZONAS “TÍPICAS”. LAUREL Y SAN JUAN

Existen espacios que forman parte del imaginario colectivo, trascendiendo al tiempo y a las diferencias entre los estratos de la población. Son las zonas que normalmente se denominan como “típicas” o “de toda la vida”. Y en Logroño son dos calles: San Juan y Laurel. Son conocidas por toda la población, pero mientras que la primera ha estado atravesada por innumerables crisis, sobre todo a lo largo de los últimos veinte años, la calle Laurel se ha consolidado como la “zona de bares”

por excelencia de Logroño, constituyendo una seña de identidad y de representación de la ciudad.

3.1. La calle San Juan

Situada a pocos metros de la calle Laurel, San Juan pasa por ser la hermana pequeña en la clasificación de las zonas de pinchos. Es especialmente para las generaciones más jóvenes de logroñeses un lugar alternativo, donde se va mucho menos que a la calle Laurel. Pero cuenta con elementos suficientemente importantes como para que sea incluida en este capítulo.

En primer lugar la calle San Juan es una de las arterias más emblemáticas del Casco Antiguo logroñés, y con más intrahistoria que la propia calle Laurel, debido a su evolución. Ha pasado de tener momentos cumbres, de gran afluencia de público, con otros de abandono, de bares cerrados y con pocos visitantes. La calle San Juan puede ser considerada como “más calle” que la Laurel. No tiene la misma composición, en función de la tipificación de comercios que la jalonan. Mientras que la calle Laurel está compuesta totalmente de bares, en San Juan nos encontramos con todo tipo de establecimientos: tiendas de comestibles, joyerías, cafeterías no dedicadas exclusivamente al chiquiteo, etc.

Si nos cernimos a nuestro estudio, a los momentos escogidos para analizar el desarrollo de las “zonas de bares” de los últimos cincuenta años, se observa que la calle San Juan es más clásica. En los cincuenta ya era uno de los lugares más típicos de encuentro de Logroño. Incluso en los años sesenta se convirtió en uno de los espacios más significativos de la juventud.

Su evolución posterior está marcada por el desarrollo de la calle Laurel, que poco a poco fue limándole terreno, hasta llegar a la década de los ochenta cuando la calle San Juan pierde gran parte de su clientela y se cierran muchos bares. Esta calle, como “zona de bares”, no se comenzó a recuperar hasta finales de los ochenta, cuando algunos bares comienzan a abrirse de nuevo, principalmente gracias a que los establecimientos fueron retomados por hijos de los antiguos propietarios, que se habían jubilado y habían dejado el negocio.

Es verdad que la gente, durante las dos décadas pasadas, no pasaban de la calle Laurel a San Juan, cosa que ahora parece haber cambiado. Pero la calle San Juan no ha calado tan hondo en las nuevas generaciones, quedando como una zona secundaria, sobre todo frente a la calle Laurel⁴¹.

3.2. La calle Laurel. Representación e identidad de Logroño

Hablar de Logroño y no hacerlo de la calle Laurel se asemejaría a mencionar el nombre Rioja y no decir vino. Esta calle está tan ligada a la historia y al presente de Logroño que merece un epígrafe a parte, para llegar a entender el significado y lo que representa para la ciudad. Tenemos que recapitular los diferentes aspectos desde los que podemos entender la calle Laurel:

- 1) La calle Laurel como la “zona de bares” por excelencia de Logroño.

41. Uno de los indicadores fundamentales para ver esta circunstancia es el que pudimos constatar en nuestras entrevistas. Mientras que los bares de la calle Laurel eran conocidos por nuestros entrevistados por su nombre y por el pincho característico de cada bar, los de la calle San Juan lo eran sólo por el pincho.

2) La calle Laurel como un espacio de identidad y representación de la ciudad de Logroño, otorgándole un sentido y significado especial más trascendente que cualquier otra calle o zona de la ciudad (sólo el Espolón podría acercarse a esta categorización). Y, sobre todo, ha conseguido revestirse de ese carácter identitario gracias a la imagen transmitida por los visitantes.

3) La calle Laurel como lugar de iniciación al vino por parte de las nuevas generaciones, que comienzan a beberlo, en los bares de esa calle.

Son tres aspectos que se encuentran interconectados, que no puede entenderse ninguno de ellos sin los demás. Pero cada uno tiene una autonomía, llegando a ser percibidos de esa manera por los entrevistados.

La calle Laurel como la “zona de bares” más importante de Logroño

La Laurel⁴² es la “zona de bares” por excelencia de Logroño, y ha quedado como tal a lo largo de los últimos cincuenta años. Transmitida su importancia de generación en generación, todos los logroñeses han acudido allí a lo largo de su vida, sin importar su clase, edad o condición.

La calle Laurel está situada también en el Casco Antiguo de la ciudad y el nacimiento de la misma como “zona de bares” está íntimamente relacionada con la presencia del mercado central de Logroño, la Plaza de Abastos. Es una calle que se encuentra totalmente ocupada por bares o restaurantes, no hay ningún otro tipo de establecimientos⁴³, a diferencia de la calle San Juan. Es una calle estrecha, típica de un Casco Antiguo, angosta y oscura. Su evolución se desarrolla desde los años cincuenta de una manera escalonada, pero continuada a lo largo del tiempo.

Desde el comienzo ha sido considerada la “calle de todos”, todo el mundo iba y va a la calle Laurel⁴⁴. Se transmite de generación en generación, y se experimenta de esa misma manera, porque la gente va cuando es pequeño con sus padres; luego, cuando es adolescente, va con sus amigos; a continuación va con su pareja; y si se casa y tiene hijos se reproduce el proceso.

La diversidad y heterogeneidad de los visitantes de la Laurel es una de sus señas de identidad, lo que posibilita que se convierta en el lugar de encuentro por excelencia de la población logroñesa. Existe una diferenciación por edades, los momentos en que cada grupo ocupa el espacio de la Laurel.

Los momentos en los que la Laurel se llena de gente es el fin de semana, sobre todo los sábados y los domingos. Las horas del vermout, de una a tres de la tarde, registran una gran afluencia de gente, sobre todo el domingo. Por las tardes cierran los bares, cosa que anteriormente no sucedía. Es a partir de las ocho de la tarde cuando comienzan a aparecer grupos de gente, mayores de treinta años, con niños o sin ellos, que ocupan ese espacio hasta las diez de la noche, aproximadamente.

42. En las páginas siguientes nos referiremos a la calle Laurel designándola como Laurel, que es como se le denomina popularmente.

43. Por la Laurel debemos entender la propia calle y la Travesía de Laurel, una vía que se encuentra al final de la calle Laurel, siendo más ancha que la calle en sí.

44. Sobre esta cuestión, de si podía ir todo el mundo, hemos encontrado ciertas discrepancias entre nuestros entrevistados. Mientras la mayoría de ellos apuntaban que, bien en función de sus recuerdos personales, bien en función de la transmisión de sus generaciones mayores, a la Laurel iba todo el mundo en los comienzos de la misma, en los años cincuenta. Pero otros entrevistados mantenían que surgió como un espacio para clases más altas, yendo las clases trabajadoras a la calle Mayor y a la calle San Juan.

En ese momento se produce un traspaso de gente, se rejuvenece la Laurel, apareciendo jóvenes, que antes de ir a tomar copas a la calle Mayor o la Plaza del Mercado, cenan en la Laurel hasta las doce de la noche o la una de la madrugada.

Anteriormente, predominaba en la calle Laurel las cuadrillas de personas que iban de chiquiteo o de vinos, grupos de gente más consolidada que lo que puedan estar hoy los contingentes de jóvenes que se encuentran en la Laurel⁴⁵. Estas cuadrillas salían no solo por la noche sino también por los mediodías, circunstancia que actualmente es más infrecuente de ver. Esto no es más que un nuevo reflejo de los cambios acontecidos en la sociedad.

Como nos indicaban diferentes trabajadores, camareros y dueños de bares de la calle Laurel, estas cuadrillas han ido reduciéndose poco a poco porque los componentes de las mismas han ido desapareciendo, por cuestiones de edad⁴⁶.

La calle Laurel como espacio de representación e identidad de Logroño

Hemos mantenido a lo largo del trabajo que lo que verdaderamente nos interesaba era el significado de las diferentes zonas para grupos sociales y épocas. Pero la calle Laurel los trasciende, convirtiéndose en un símbolo de Logroño transmitido de generación en generación a través de los mecanismos de socialización. Empezando por la familia, que se encarga de llevar a los niños a la calle con ellos, hasta llegar a los medios más institucionalizados, como por ejemplo la prensa.

La calle Laurel es un símbolo de la ciudad de Logroño, por no decir que es el más importante. “Los símbolos nacen en el grupo y le permiten percibirse como un todo estable” (Maffesoli, 1996: 17). Esta zona ha adquirido su significado a lo largo de todos estos años porque en los actores se ha desarrollado el mismo. Y esa identidad está interiorizada tanto en los actores locales como en los visitantes, que inmediatamente identifican a la ciudad con la calle. La Laurel funciona como símbolo porque representa algunas de las esencias de Logroño: el vino, el producto típico de la tierra; una diversidad gastronómica, porque en la Laurel tiene tanta importancia los pinchos que se venden en los bares como los vinos servidos; la vivencia en la calle, la vida social desarrollada en la calle, la socialidad; y todo ello representa a los logroñeses.

Todos los testimonios apuntan lo mismo: imagen de Logroño, identidad, símbolo, representación. La gente que viene de fuera también la tienen categorizada de esa manera, y seguramente sea uno de los recuerdos más importantes que se lleven de la ciudad.

Otra percepción que funciona en el caso de la calle Laurel, para los habitantes de Logroño, es el considerar que no existe calle alguna en ninguna otra ciudad comparable con la misma. Es tan fuerte el sentimiento de identificación, de representación, de simbolismo que conlleva este espacio, que revierte en un sentimiento “chovinista”, aunque con ciertas dosis de realidad: la cantidad de bares en tan poco espacio, la relación de la calle con el vino y determinados productos gastro-

45. Los grupos que iban de vinos, principalmente en años anteriores, estaba basado, como dice M^a del Carmen Lamela: “La amistad (más o menos íntima, más o menos compartida) es la relación por excelencia que mantienen las personas que van de vinos juntos” (Lamela, 1998: 127).

46. Lo de las zonas de vinos es común a todas las ciudades españolas, es una zona tradicional, que se mantiene con los años. En los dos trabajos mencionados a lo largo de este trabajo sobre Lugo y Lleida, se hace referencia a ellos.

nómicos, y lo arraigado que se encuentra en el imaginario colectivo el significado de la misma.

La calle Laurel como lugar de iniciación al vino

Uno de los aspectos más interesantes de los encontrados en el transcurso de la investigación es considerar la calle Laurel como un lugar de iniciación al consumo de vino. Estando tan ligada La Rioja al vino, y siendo esta calle la “zona de bares” por excelencia de la ciudad, se produce una especie de rito. Es indudable que el producto más consumido en la calle Laurel es el vino, pero hemos encontrado en nuestras entrevistas que mucha gente comenzaba a beber vino en esta zona, cuando antes no les gustaba. La gente joven, a partir de los veinte años fundamentalmente, comienza a frecuentar la calle Laurel, como hemos comentado en páginas anteriores, y consumen lo tradicional, el vino, que además han visto beber a sus padres, abuelos, hermanos, etc...

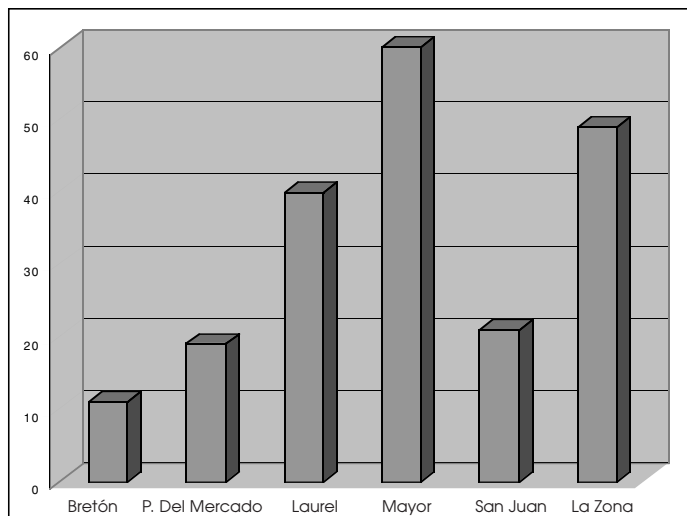
Incluso los cambios en la sociedad también se ven reflejados en la forma de acercarse al vino. Si décadas atrás predominaba el chiquiteo del vino joven o del año, hoy en día nos encontramos con el desarrollo espectacular del consumo del vino crianza.

4. EL FUTURO DE LAS “ZONAS DE BARES” LOGROÑESAS

Hasta aquí el desarrollo de estos espacios de socialidad, de encuentro, de Logroño en los últimos cincuenta años. Pero, ¿qué evolución podemos observar de estas zonas?, y más aun, ¿cómo perciben los logroñeses el futuro de las mismas?, ¿aparecerán nuevas “zonas de bares”?, ¿y dónde?. Lógicamente es muy difícil responder a estas preguntas, las zonas surgen y se desarrollan en función de unos contextos que no son tan sencillos de predecir.

Gráfico 3

Número de bares en cada zona. 1999



Fuente. Elaboración propia

En el Gráfico 3 podemos ver la cantidad de bares que existen en cada una de las zonas. Para algunos pueden ser muchos, para otros insuficientes. El caso es que, mientras que nuestros informantes mayores de treinta años asumen que son demasiados, considerándolos suficientes para Logroño, la gente menor de esa edad, el grupo que se encuentra en estos momentos saliendo por esas zonas en una mayor medida, asumen en parte un cierto descontento, o la necesidad de alternativas o nuevas zonas.

Es una visión que se está dando en mucha gente joven de Logroño, aunque siempre referida a esas zonas “coyunturales” como “la Zona”, la calle Mayor, la Plaza del Mercado, etc. Pero, ¿indica esto que puedan surgir nuevas “zonas de bares”?

La zona más plausible es la del Plan San Adrián, el desarrollo de Logroño hacia el sur – oeste. Es una zona que se ha visto muy favorecida porque se han instalado en la misma unos multicines. Los cines pasaron de estar en el centro de la ciudad a la periferia. Se han constituido como un nuevo espacio de socialidad, de encuentro, que ha tenido un desarrollo espectacular en los últimos. Aunque no lo hayamos incluido en el estudio no podemos dejar de hacer una referencia a este espacio. En ellos se concentran durante el fin de semana, sobre todo los domingos, miles de personas que acuden a pasar su tiempo viendo una película, tomando algo en su cafetería, y encontrándose con gente, conocidos y amigos, en el hall, un amplio espacio anterior a las salas donde se ubican taquillas, cafeterías, etc.

La consolidación de las zonas que hoy funcionan es muy fuerte. Se puede argumentar que el crecimiento de Logroño es muy grande, pero a la vez es una ciudad muy centralizada, con un peso del centro sobre los demás distritos enorme, y en la cuestión de las “zonas de bares” más todavía. Se empieza por la calle Laurel, luego se acude a Bretón de los Herreros, y finalmente se acaba la noche en la Mayor y en la Plaza del Mercado. Ayudada esta por un desplazamiento de los sujetos mínimo: todo está junto. Además existen límites legales a la apertura de nuevos bares.

Otro de los aspectos que hemos considerados determinantes a lo largo de nuestra investigación es el peso de la variable demográfica, el crecimiento de la población. Si consideramos que había grandes contingentes de jóvenes que acudían a “la Zona” primero, y luego a la calle Mayor, porque eran las generaciones del “baby – boom”, no es menos cierto que estamos en una época de crecimiento cero, con una natalidad muy baja. Es decir, habrá menos jóvenes que demanden nuevos espacios, no en función de gustos, sino en el número de bares. Y junto a este proceso, otro que recoge M^a del Carmen Lamela, en *La cultura de lo cotidiano*, que es el hecho de que hayan aumentado el número de separaciones y divorcios, y que la edad de emancipación ha aumentado debido a que se incrementan las edades de acceso a los mercados de trabajo y matrimonial. Esto provoca que esta gente sigan saliendo por las noches, en incluso también cuentan con la circunstancia de que dejan a sus hijos con los abuelos, con lo que pueden continuar saliendo por la Plaza del Mercado, por ejemplo.

En cuanto al futuro de las diferentes “zonas de bares” podemos decir que la calle Laurel seguirá siendo el espacio por excelencia de Logroño, símbolo e identidad de la ciudad. La calle San Juan puede continuar luchando por sobrevivir, con continuos altibajos. “La Zona” se manifiesta como la más coyuntural, la que tendrá que seguir redefiniéndose con el paso de los años, de hecho hoy en día hay más cafeterías que pubs en ese espacio. La calle Mayor está cayendo lentamente, con los horarios más limitados, pero ahí sigue. Y en cuanto a la Plaza del Mercado es la zona con mejor futuro por la diversidad de gente que reúne y porque se sigue

saliendo a edades más altas, similar proceso puede verse en Bretón de los Herberos. Finalmente, la evolución del Plan San Adrián, puede dar lugar al desarrollo de una zona de entretenimiento y de bares.

CONCLUSIONES

Puede que a lo largo del trabajo se eche en falta la mención a otra serie de zonas y espacios que podían cumplir con el cometido designado a las “zonas de bares”. Pero dado que nuestro interés se centraba en estos lugares se decidió dejar de lado otras actividades de ocio realizadas en instalaciones deportivas, clubes, etc. También puede echarse de menos el haber profundizado en dos aspectos muy relacionados con la investigación: los usos del tiempo y las relaciones personales o sociales desarrolladas en esos lugares. El uso del tiempo ha sido señalado brevemente porque era consustancial a determinadas situaciones planteadas. Las personas nos movemos en grupo en estos lugares, y con quiénes vayamos, con quiénes ocupemos esos espacios, por qué con unas determinadas personas vamos a un sitio y por qué con otras nos acercamos a lugares completamente diferentes: “En nuestras vidas cotidianas tenemos las posibilidades de salirnos de unas redes sociales preestablecidas e incorporarnos a otras, o juntarnos para crear nuevas redes, grupos, etc. dentro de las condiciones que tengamos” (Villasante, 1997: 30).

A lo largo de nuestro trabajo hemos visto como algunas de nuestras hipótesis se veían refrendadas tras el análisis de la realidad social y nos encontramos con nuevos hechos sorprendentes. Estas son las conclusiones del estudio:

1. La significación y representatividad de la calle Laurel. Tomada como tal desde el comienzo de la investigación, la calle Laurel aúna en sí misma ser el lugar de encuentro social por excelencia de Logroño y constituye la representación e imagen de la ciudad y de sus habitantes (siendo percibida como tal tanto por los naturales como por los foráneos), permaneciendo impasible al paso de las décadas, a través de la transmisión de sus significados mediante los mecanismos de la socialización más tradicionales. Resultó curiosa la relación ritual establecida en las páginas anteriores entre el vino y la calle Laurel, siendo uno de los aspectos no previstos que encontramos a lo largo de la investigación.

2. El crecimiento de la población. Es habitual que la gente comente: “¡cuántos bares han puesto por aquí!”. La demanda de bares no se encuentra canalizada. Pero es evidente que la gente sale y necesita espacios donde divertirse. En este tipo de cuestiones no suele considerarse el crecimiento de la población como una variable explicativa. Pero no debemos ocultar que tras el desarrollo de “la Zona” y de la calle Mayor, y en el devenir futuro de estas y las demás zonas, existe una explicación en términos demográficos.

3. Las “zonas de bares” son heterogéneas en función de criterios como la clase social o los ingresos, pero homogéneas en función de la variable edad. Hoy en día, en estas zonas, nos encontramos con gente perteneciente a todas las categorías y estratos sociales, pero sí que existe una diferenciación en función de la edad, salvando a la calle Laurel. Aunque no son excluyentes, sí que es la única variable que delimita a los que pueden entrar o no en una zona. En la variable clase o estrato social se observa una evolución en los últimos cincuenta años, anteriormente sí que se discriminaba en función de esta categoría, habiendo zonas inaccesibles para ciertos grupos sociales.

4. *La consideración de los espacios en términos de “nuestro” y “de ellos”.* Hemos comprobado como la gente define estas zonas en esos términos. La calle Laurel es la de todos. La calle Mayor y la Plaza del Mercado corresponde a las generaciones nacidas desde mediados de los sesenta hasta finales de los setenta. La Zona la de las nacidas en los ochenta, y además de las generaciones nacidas desde primeros de los cincuenta hasta mediados de los sesenta, etc. El espacio tiene su significación porque está unido a las vivencias y experiencias de los actores sociales, tanto individual como colectivamente.

5. *La centralización de estas zonas en la ciudad de Logroño.* El Casco Antiguo ha visto favorecido su desarrollo, en parte, gracias a la aparición de la calle Mayor y de la Plaza del Mercado como “zonas de bares”, porque se acercó este barrio a las nuevas generaciones, y se le perdió el miedo a esa zona, tan degradada y abandonada durante varias décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA RIOJA, 1997, Gobierno de La Rioja, Logroño.
- ARIÉS, P., y DUBY, G., 1986, *Historia de la vida privada*. Taurus, Madrid.
- ARIÑO, A., 1997, *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Ariel, Barcelona.
- ARPAL, J., 1986, *La construcción social del espacio: la delimitación comunitarista en el País Vasco*. Université de Pau.
- 1988, “Localidad y procesos de localización”, *Primeras Jornadas de Historia Local: Poder Local*. San Sebastián.
- 1992, “Espacio social y tiempo social en las teorías sociológicas”, *Escritos de Teoría Sociológica*, CIS, Madrid.
- 1997, “Regularidades temporales y vida cotidiana”, *Empleo y tiempo de trabajo: el reto de fin de siglo*. Vitoria, Dpto. de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social. Gobierno Vasco, Vitoria.
- AUGE, M., 1995, *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*. Gedisa, Barcelona.
- 1998, *El viajero subterráneo*. Gedisa, Barcelona.
- AYMONINO, C., 1970, *Origen y desarrollo de la ciudad moderna*. G. Gili, Barcelona.
- BERGER, P.L., y LUCKMANN, T., 1968, *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- BERMEJO, F., y DELGADO, J.M., 1989, *La administración provincial española. La Diputación Provincial de La Rioja*, Gobierno de La Rioja, Logroño.
- BOURDIEU, P., 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
- BURNS, A., 1994, “La cuadrilla: Identidad personal y cultural en La Rioja”, *Antropología sin fronteras. Ensayos en honor de Carmelo Lisón*. CIS, Madrid.
- CASTELLS, M., 1997, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza, Madrid.

- CERRILLO, M.I., 1993, *La formación de la ciudad contemporánea. Logroño entre 1850 y 1936*. Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- CHOMBART DE LAUWE, P.H., 1976, *Hombres y ciudades*. Labor, Barcelona.
- CICOUREL, A.V., 1982, *El método y la medida en Sociología*. Nacional, Madrid.
- CORCUFF, P., 1995, *Las nuevas sociologías*, Alianza, Madrid.
- ELIAS, N., 1989, *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- FEIXA, C., 1998, *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel, Barcelona.
- GIDDENS, A., 1995, *La construcción de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.
- GINER, S., 1996, *Sociología*. Península, Barcelona.
- HUZINGA, J., 1972, *Homo ludens*. Alianza, Madrid.
- IBÁÑEZ, J., 1994, *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI, Madrid.
- IBÁÑEZ GARCÍA, T., 1988, *Ideología de la vida cotidiana*. Sendai, Barcelona.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, 1998, Área de banco de datos. Madrid.
- JAHODA, M., LAZARFELD, P., y ZEISEL, H., 1996, *Los parados de Marienthal*. La Piqueta, Madrid.
- JIMÉNEZ, J., 1987, *Las calles de Logroño y su historia*. Ayuntamiento de Logroño, Logroño.
- LAMELA, M^a del C., 1994, "La ciudad de provincias: lugar de cambios y de identidades", *REIS*, N^o 67. Madrid.
- 1998, *La cultura de lo cotidiano. Estudio sociocultural de la ciudad de Lugo*. Akal, Madrid.
- LAMO DE ESPINOSA, E., 1992, "La crisis del positivismo clásico y los orígenes de la sociología del conocimiento", *Escritos de Teoría Sociológica*. CIS, Madrid.
- LA RIOJA EN CIFRAS, 1990, Gobierno de La Rioja, Logroño.
- LEAL MALDONADO, J., 1997, "Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales", *Política y Sociedad*, N^o 25. Madrid.
- LEFEBVRE, H., 1972, *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza, Madrid.
- MAFFESOLI, M., 1990, *El tiempo de las tribus*. Icaria, Barcelona.
- 1996, *De la orgía*. Ariel, Barcelona.
- MOSCOVICI, S., 1981, *On social representation*. London Academic Press. Londres.
- MUNFORD, L., 1966, *La ciudad en la Historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Paidós, Barcelona.
- ORTIZ, F., 1989, *La diferenciación social del espacio urbano de Logroño*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, E., 1990, *Memoria de Antropología Urbana*. (inédito)
- RAMOS, R., 1992, *Tiempo y sociedad*. Siglo XXI – CIS, Madrid.
- RAPOPORT, A., 1972, *Vivienda y cultura*. G.Gili, Barcelona.
- REQUENA, F., 1996, *Redes sociales y cuestionarios*. CIS, Madrid.

- SÁNCHEZ, B., 1995, *100 años de luz. El tiempo del cinematógrafo en La Rioja. 1895 -1995*. Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- SENNET, R., 1997, *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza, Madrid.
- SCHUTZ, A. y LUCKMANN, T., 1977, *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires.
- SIMMEL, G., 1977, *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Alianza, Madrid.
- SIVADON, P., y FERNÁNDEZ – ZOILA, A., 1982, *Tiempo del hombre, tiempo de trabajo*. Pirámide, Madrid.
- VVAA, 1994, *El uso del espacio en la vida cotidiana*. Seminarios de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- VVAA, 1991, *Fuentes y métodos de la historia local*. Actas. Instituto de Estudios Zamoranos, Zamora.
- WOOLGAR, S., 1991, *Ciencia: Abriendo la caja negra*. Anthropos, Barcelona.

